

Las penurias de un catedrático

□ Autor penquista, Andrés Gallardo, publica su primera novela de tema universitario.

"Cátedras paralelas",
por Andrés Gallardo. Ediciones LAR (Literatura Americana Reunida), Concepción, 1985. 120 pp.
Estudio epilodal de Mauricio Ostria González.

Autor originalmente de cuentos, Andrés Gallardo (Santiago, 1941) se atreve ahora con una primera novela que bien puede ser su experiencia personal o la de otros. Profesor de lingüística en la Universidad de Concepción, conoce el tema de su obra y otorga a sus personajes una relación nada de doctoral o especulativa, sino más bien de acercamiento a situaciones reales y concretas.

La historia central de esta novela de plural título —*Cátedras paralelas*— es simple y sin rodeos: Juan Pablo Rojas Cruchaga, conocido por todos como Rojitas, es un profesor de teoría literaria en una universidad. Un día cualquiera recibe el fatal sobre azul de despido por razones que, en el hecho, no existen y que él mismo no logra comprender ni entender. Tampoco sus colegas de universidad. Desde ese día, su vida cotidiana cambia repentinamente.

Rojitas cree estar destinado sólo a su vo-

cación de profesor, le importan la enseñanza, su cátedra, sus alumnos. Se siente incómodo en las nuevas circunstancias. Le sobra el tiempo y el aburrimiento no parece ser su fuerte. Decide dedicarse a lo que ha hecho en toda su existencia: enseñar. Abre un curso libre de semiótica, que denomina alegóricamente *Talleres de integración de medios*. Al comienzo, todo tiene el entusiasmo del éxito, pero luego los desorientados y esnobistas alumnos terminan por abandonar el curioso taller. La desazón se apodera otra vez de Rojitas. Mientras tanto, colegas radicados en universidades extranjeras le escriben, ofreciéndole posibilidades de becas o tentadoras postulaciones.

El reflexivo Rojitas, sin embargo, decide al final de cuentas irse a vivir al campo, abandonando la enseñanza por el cultivo agrario. Sus lecturas de teoría literaria son ahora lecturas de textos sobre chacarería, es más fiel a los suplementos agrícolas que a los culturales ("*donde sólo buscaba nombres de amigos o previsibles torpezas de los críticos*"). En lo mejor de ese contacto con la naturaleza, la tierra, la vida tranquila y ciertos atrayentes amores, el sobre azul es retirado por su universidad y vuelve a su cátedra, de la cual no debió haber salido nunca.

La novela de Andrés Gallardo no tiene complicaciones de lenguaje ni afanes semióticos. Se trata de una obra tan sencilla como irónica, tan llena de gracia y acierto como de sentido del humor. Una parodia si se quiere, incluso en una escritura que rastrea hasta la expresión vernacular. Cuando la página está a punto de ser lineal, tiene la anécdota inesperada y la amenidad que la salvan.